

● El programa infantil de los domingos, desde Barcelona, ha alcanzado un nivel medio que sería deseable para muchos de los espacios fijos de la TVE. Se ha encontrado la fórmula y, generalmente, se llena con gracia, ingenio y buen pulso. Los niños —los más pequeños sobre todo— lo pasan bien con Juan Viñas, Luis Pruneda, Gustavo Ré y Herta Frankel y sus marionetas. Esta combinación de concursos, atracciones, marionetas y cine, que enlaza luego, al final de la tarde, con los deliciosos «Flinstones» y los reportajes en directo de la Eurovisión, le van bien a la gente menuda.

● La TVE ha resuelto de momento el problema de los pequeños. Hay, sin embargo, un público difícil que todavía no tiene «su» televisión. Son los chicos de trece a quince años aproximadamente, a los que les vienen anchos muchos espacios para mayores y estrechos los que denominamos «infantiles».

● Ha ouelto «El Zorro» con un programa de treinta minutos en una de las horas punta del domingo, a las nueve de la noche. A las puertas de «Pantalla deportiva» y después del telefilm seriado que cierra la tarde, no hay quien se pierda a Pepe Iglesias. La primera «entrega» ha sido afortunada en algunos aspectos como en ese «gag» del teleteatro rayado como si fuera un disco. Fue lenta en otros como en el del cartel pidiendo disculpas por la interrupción con «número de mosca televisiva». La «tradicional» mosca de los viejos tiempos de la TVE, tran traída y llevada, tan «comentada» la pobre... incluso por el propio «Zorro».

● Libérrima versión de «Huella de luz». Tan libre que al pasar a la TV ha perdido su poesía, su intención. Esta «Huella de luz» que vimos en «La novela del lunes» era otra cosa.



Un minuto de reflexión. Pero antes de que suene la señal Arturo Cenamor Vaquerizo dirá que no lo sabe. Ha perdido 500.000 pesetas.

SE ESCAPO LA SUERTE **ARTURO CENAMOR** PUDO GANAR MEDIO MILLON

EL concursante movía la cabeza: «No, no lo sé». Pero Pecker insistía: «Aún le quedan más de treinta segundos: dé una respuesta cualquiera...». Pero don Arturo Cenamor, muy sereno, muy firme, decía que no. «No; es inútil, no lo sé.» Bueno, José Luis Pecker tenía que aceptar el hecho consumado. Si Arturo Cenamor Vaquerizo lo aseguraba tan formalmente, es que no lo sabía. Mejor que nadie lo podía decir él que es uno de los hombres que en España saben más de Napoleón. De Napoleón y de todo lo que se refiera a su personalidad y a su vida. Lo ha demostrado a través de varias semanas de actuación en el programa «De 500 a 500.000» en Televisión Española. En el programa de la pasada semana había verdadera emoción. Estaban en juego 500.000 pesetas: exactamente, medio millón. Ni más ni menos. Para el telespectador, por esa curiosa corriente



Las esperanzas del concurso se centran ahora en el muchacho de quince años Ignacio Navascués que ha escogido el tema: Gustavo Adolfo Bécquer... José Luis Pecker, el presentador, explica cómo se desarrolla el concurso.

de simpatía y solidaridad que se establece en esta clase de programas, lo ideal hubiera sido que el concursante venciera, que derrotara materialmente las puntiagudas cuestiones con que se le atacó la noche última. Pero el señor Cenamor Vaquerizo tuvo su pequeño Waterloo en la fase decisiva. Un Waterloo relativo, si tenemos en cuenta que salió del paseo de La Habana, 77 con diez mil duros en el bolsillo. Si se hubiera retirado la semana anterior habría ganado cien mil pesetas y un Seat 1.400 C. Pero don Arturo Cenamor quería sacarle todo el jugo al dichoso Napoleón. Y decidió seguir: Saber lo «todo» sobre Napoleón significaba medio millón de pesetas; pues no hay más que hablar: a por ellas. No se las ha llevado, pero se ha ganado, aparte de la cantidad citada, la simpatía del público y la admiración por su dominio en la difícil materia en que concursaba.

Pero el programa no se acaba con esta derrota napoleónica. Nuevos concursantes, nuevos temas. Ahora, entra en liza un muchacho que puede dar que hablar en las próximas semanas. Ya lleva ganadas 64.000 pesetas. Por saber muchísimas cosas —¡cuántas, señor, cuántas cosas sabe este chico!— sobre Gustavo Adolfo Bécquer. Cuando se ven estos programas uno no puede por menos de quedar abrumado ante el dominio increíble que los concursantes tienen de los temas que escogen. Se dirá que están en juego 500.000 pesetas: sí, claro, será por eso. Pero de todas formas causa pasmo escuchar a este chico de quince años, Ignacio Navascués, contestar con ese aplomo impresionante a las más insospechadas preguntas que se le hacen sobre Bécquer. ¿De dónde sacará tiempo este estudiante de bachillerato para enterarse de que Bécquer ganó tanto por su primera colaboración periodística? ¿De dónde, de dónde puede sacar este muchacho el tiempo? ¿Y cómo es capaz de acordarse luego de todo lo que ha leído? Son misterios, misterios que rodean a las personas que se buscan ese medio millón de pesetas. Debido a ellos no hay más «mediomillonarios».

El concurso sigue adelante. La esperanza está centrada en este muchacho. ¿Será él quien remonte las 500.000?

(Fotos ARRIBAS)